

ANTECEDENTES ISLÁMICOS DE LAS CANTIGAS DE ESCOLARES DEL ARCIPRESTE DE HITA

Dolores OLIVER PÉREZ
Universidad de Valladolid

BIBLID [1133-8571] 5 (1997) 203-222

Resumen: En este artículo estudiamos el origen y significado histórico de dos cantigas que el famoso Arcipreste de Hita escribió para que fueran cantadas por estudiantes cristianos y musulmanes que, a la caída de la tarde, iban de casa en casa pidiendo para su cena. Primero explicamos por qué en el mundo del Islam se considera obligación religiosa dar limosna al escolar y, en particular, alimento. Después mostramos cómo dos costumbres islámicas, derivadas de este concepto, fueron asumidas por los escolares cristianos en la Edad Media. Una es el llamado "paseo mendicante" (ár. *nazāha*); la otra está relacionada con la creación de instituciones pías que proporcionaban a los estudiantes o "sopistas" un plato de sopa.

Palabras clave: Arcipreste de Hita. Cantigas de escolares. Paseo mendicante. Estudiantes nocherniegos. Legado islámico.

Abstract: In this article we study the origin and historical meaning of two poetic compositions that the famous Arcipreste de Hita wrote to be sung by Christian and Moslem students who at nightfall went from house to house begging for their supper. First we explain the reason why giving alms to students and, in particular, providing for their nourishment is considered a religious duty in the Moslem world. We then go on to show how two Islamic habits stemming from this concept were assumed by Christian students in the Middle Ages. One is the so called "paseo mendicante" (ar. *nazāha*); the other is related to the creation of pious institutions that gave the student or "sopista" a dish of soup.

Key words: Arcipreste de Hita. Scholarly Cantigas. Begging walk. Noctivagants students. Islamic legacy.

0. Introducción

En el famoso *Libro de Buen Amor*, compuesto en la primera mitad del siglo XIV, encontramos dos canciones bajo el título "De cómo los escolares demandan por Dios" que, creemos, merecen atención muy especial.

De ellas se han ocupado tres destacados eruditos, lo que nos obliga a comenzar con la exposición de sus críticas o comentarios.

1. Antecedentes: la crítica de las dos canciones

En 1863, Amador de los Ríos piensa que las cantigas de escolares de Juan Ruiz vienen a revelarnos el acceso de las clases populares a los *Estudios Generales* o centros de enseñanza de la Edad Media, e imagina que nuestro gran poeta las concibió "cuando rodeado de otros escolares, pobres y ganosos, como él, de la ciencia impetraba la caridad pública". Cantigas, decía además, en "las que aparece la moderna estudiantina" en medio de una sociedad que, "compadecida por su pobreza y admirada por sus travesuras, llegaría a los tiempos modernos arrastrando las mismas bayetas y ganando para sus individuos ya el título humilde de sopistas, ya el picaresco renombre de estudiantes de la tuna"⁽¹⁾.

Menéndez Pelayo, en 1912, señala en su *Antología*⁽²⁾ que los versos del Arcipreste eran cantares compuestos para escolares que andaban nocherniegos a la vez que equipara a los "estudiantes noctámbulos" con "infelices lisiados", con "truhanes y chocarreros" o con "clérigos vagabundos y tabernarios (de los llamados en otras partes goliardos)". Para este escritor, "la juglaría era el modo de mendicidad más alegre y socorrido" y en ella se refugiaban "todos los desheredados de la naturaleza y de la fortuna que poseían alguna aptitud artística". Consecuentemente, considera que el Arcipreste debió de haber sido un clérigo juglar, una especie de goliardo, un escolar nocherniego, incansable tañedor de todo género de instrumentos y gran frecuentador de tabernas.

Don Ramón Menéndez Pidal también se fijó en las mismas cantigas al tratar, en su libro *Poesía juglaresca y juglares*, de "los clérigos o escolares vagabundos que practicaron la juglaría" y, en particular, de los llamados "goliardos". Para el citado maestro, Juan Ruiz "no es propiamente un clérigo juglar ni un clérigo vagabundo" aunque fuera, eso sí, un hombre que sabía "los

(1) JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS. *Historia crítica de la Literatura española*. Madrid, 1863, IV, 532-533.

(2) MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO. *Antología de poetas líricos castellanos*, XI (1903) 19-3 y esp. 33-34.

instrumentos y todas juglarías” y cuya “inspiración poética es profundamente goliárdica”. Menéndez Pidal recuerda que el Arcipreste escribió muchas cantigas para toda clase de juglares y, en especial, “para escolares que andan nocherniegos”, aunque al mencionar los dos ejemplos que aquí nos ocupan se limita a decir que son “simples peticiones de limosna”⁽³⁾. Más adelante, sin embargo (pág. 268), al desarrollar la tesis del carácter goliárdesco de *El Libro de Buen Amor*, cita como modelo de poesía goliárdica la *Cantiga de los clérigos de Talavera* (1690ss) y añade: “es, sin duda, una de las composiciones destinadas por el Arcipreste al canto de los escolares nocherniegos”.

En suma, nadie ha dudado que las dos cantigas, objeto del presente estudio, son dos ejemplos de las que el gran escritor dice haber compuesto para “escolares nocherniegos”, pero no creemos que se haya entendido el verdadero sentido de ese calificativo, que a todos desorienta, ni la índole de dichas canciones. Coincidimos con los tres maestros en apoyar que fueron escritas para que las entonaran escolares, muy populares en tiempos de Juan Ruiz, que, por la noche, iban de puerta en puerta a fin de pedir el sustento en nombre de la religión, pero no estamos de acuerdo con algunas de sus apreciaciones. A nuestro entender, su análisis no da motivos para sospechar que el Arcipreste fuera pobre como apunta Amador de los Ríos, ni para pensar que pudiera haber sido gran frecuentador de tabernas, como sugiere Don Marcelino Menéndez Pelayo, por imaginar que “nocherniego” en boca del Arcipreste tiene sentido peyorativo. Asimismo no encontramos razones para estimar, como Menéndez Pidal, que estas canciones de estudiantes guardan relación con la poesía goliárdica, puesto que en ellas no hay nada erótico ni báquico.

Conscientes de que las dos canciones estudiantiles tienen un interés histórico ignorado y no conociendo comentario alguno en el que se explique su verdadero carácter e intención, procederemos a un nuevo estudio que quizá resulte interesante para el conocimiento de la vida escolar en España durante la Edad Media.

2. Nuevo estudio: presentación de las canciones

Las dos composiciones que aquí examinamos pertenecen a un género que podríamos llamar de la canción de la mendicidad. Según el propio autor había cantigas de petición de limosna compuestas para “ciegos” y “canciones de escolares que andan nocherniegos”, además de otros tipos para mendicantes de condiciones distintas que no especifica.

(3) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid, 1924, págs. 41-42.

- 1514 «*Cantares fiz' algunos, de los que diçen los çiegos
e para escolares, que andan nocherniegos,
e para otros muchos por puertas andariegos*».

Su estudio también parece sugerir que dentro de las canciones para “estudiantes nocherniegos” existieron dos modelos: “de moros” y “de cristianos”, representados aquí respectivamente por la primera y la segunda. Ambos tendrían rasgos diferentes, pero compartirían importantes características al corresponder a cantigas entonadas por escolares que van de puerta en puerta pidiendo para su cena. He aquí nuestros comentarios:

2.1. *Primera canción* (versos 1650-1655)

Al examinar la primera canción estudiantil y, en particular, los versos iniciales, observamos que el estudiante pide limosna, sí, pero concretando que ésta ha de consistir en comida. El escolar, a diferencia del ciego, no habla para nada de “dinero” o de “ropas”⁽⁴⁾. Lo que desea principalmente es ración de pan o de alimentos suficiente para una colación. No alude por ello a sobrantes o porciones mínimas como hace el ciego cuando en sus cantigas implora tan sólo pan o bodigos o miasas⁽⁵⁾.

Otra nota característica es la oferta de oraciones a cambio de la limosna. El escolar nocherniego no se limita a expresar su agradecimiento; ofrece una acción espiritual como pago de otra material.

- 1650 «*Señores, dat al escolar
que vos viene demandar*».

- 1651 «*Dat limosna o ración;
faré por vós oraçión,
que Dios vos dé salvaçión;
quered por Dios a mí dar*».

En tercer lugar notamos que el estudiante vuelve a diferenciarse del ciego al no invocar a santos y santas de devoción popular⁽⁶⁾. Él únicamente invoca

(4) Vid. estrofas 1713 d y 1724 c, d. (Hemos utilizado la edición de Alberto Blecu. *Juan Ruiz, Libro de Buen Amor*. Madrid: Cátedra n.º 70, 1992).

(5) Vid. estrofas 1713 d, 1714 b y 1720 c.

(6) Vid. estrofas 1713 a, 1714 d y 1715 f. En 1717 b invoca al arcángel San Miguel.

a Dios y lo hace para cantar los méritos o beneficios de la limosna, en términos propios, no de un simple estudiante sino de un clérigo o predicador. Sus canciones encierran un auténtico sermón: cuando abandonemos este mundo, viene a decir, Dios ayudará a quien hizo el bien por amor de Dios, condición esta última sin la cual jamás la limosna podrá ser meritoria:

- 1652 *«El bien que por Dios feçierdes,
la limosna, que a mí dierdes,
quando d'este mundo salierdes,
esto vos á de ayudar».*

Asimismo, y como si los versos fueran dirigidos al rico, va a recordar que cuando el hombre tenga que dar cuenta a Dios del empleo que hizo de sus rentas, así como de sus riquezas, o sea, de sus "algos", sólo en el caso de que haya realmente ejercido la caridad podrá evitar la afrenta de la imposición de penas eternas. Es más, para ponderar los beneficios de la limosna va a indicar que Dios pagará al dador "cien raciones" por cada una que el donante ofrezca y le abrirá, en la otra vida, las puertas del Paraíso. Después, concluirá con una importante reflexión: la de que jamás Dios pierde la cuenta de los actos de caridad y que el ejercicio de la limosna desvía del camino del Infierno:

- 1653 *«Quando a Dios dierdes cuenta
de los algos e de la renta,
escusarvos ha de afruenta
la limosna por Él far».*

- 1654 *«Por una ración que dedes,
vós ciento de Dios tomedes
e en Paraíso entredes:
¡ansí lo quiera Él mandar!».*

- 1655 *«Catad que el bien fazer
nunca se ha de perder:
podervos ha estorçer
del Infierno, mal lugar».*

La primera conclusión que se extrae de la lectura de esta canción es que el escolar del Arcipreste se comporta como un auténtico *tālib*, es decir, como un estudiante musulmán. Uno y otro piden, simplemente, a título de

“escolares”, porque saben que la limosna al escolar es una obra pía; piden de noche poco antes de la cena y para su cena; corresponden o prometen corresponder con oraciones a la caridad del donante⁽⁷⁾; e invocan los beneficios espirituales de la limosna sin dejar de señalar que ésta libra de las penas del infierno⁽⁸⁾. Las analogías son tales que uno no puede por menos que preguntarse si se compondría esta canción para que la cantasen los escolares musulmanes de España, y si no sería una de esas cantigas que Juan Ruiz dijo haber compuesto para “moros” (1513b). Es verdad, sin embargo, que también un cristiano la ha podido cantar, puesto que nada heterodoxo dentro de la religión cristiana se percibe en ella. Mas es sintomático que no encierre ninguna alusión a creencias o dogmas propios y distintivos del cristianismo, como las encierra la segunda, que pasamos a examinar:

2.2. Segunda canción (versos 1656-1660)

Si todo cuanto en la primera cantiga se dice está más dentro de la ortodoxia musulmana que de la cristiana, no sucede lo mismo con la segunda. Creemos que dicha canción es muestra de otro repertorio distinto; tesis que deducimos del tema religioso que en ella se trata y de otros aspectos que iremos comentando.

Los escolares de esta segunda canción tienen, desde luego, las mismas pretensiones que los de la primera: conseguir alimentos para su cena; pero hay ciertas diferencias en la manera de pedir. Primero, en el estribillo dicen que son pobres, pues dentro del cristianismo hace falta decirlo o demostrarlo. Segundo, no van solos, como los de la primera cantiga, al igual que sucedía, por ejemplo, en Marruecos, sino por parejas, que es como se manifiestan públicamente los religiosos cristianos, que de dos en dos los hemos visto tantas veces por las calles, como si el ir así fuera algo que viene por tradición.

(7) Un ejemplo de esta práctica lo ofrece G. DELPHIN. *Apud: Recueil de textes pour l'étude de l'arabe parlé*. Paris-Alger, 1891, pág. 315, cuando al hablar de los *tolba*-s de la mezquita de al-Aḡhab explica cómo, tras haber comido las uvas secas que les han sido ofrecidas, “se descubren la cabeza, levantan las manos al cielo dando gracias a Dios por el regalo recibido, formulan una serie de plegarias en favor del donante y terminan con el rezo de la *fātiḥa*”.

(8) E. DOUTTÉ. *Marrâkech*. Paris, 1905, pág. 152. Sobre los beneficios de la limosna en general, *vid.* AL-BUJÂRĪ. *Apud: El Bokhârî, Les traditions islamiques*. Trad., notas e índices O. Houdas y W. Marçais. Paris, 1903, I, 466-69 y 488ss.

- 1656 «Señores, vós dat a nós,
 esculares pobres dos».

Mas lo importante, en tercer lugar, es el tema que proponen para la meditación: el de la redención del género humano por la pasión y muerte de Jesucristo, dogma que el Islam no admite. Si coinciden con los anteriores al pedir reiteradamente "por Dios", se apartan de ellos al aludir a un tema que, por denunciar la religión del escolar que así cantase, tenía que impulsar a abrir las puertas de las casas de los cristianos. Además, al recordar la Pasión del Señor, se han expresado en términos reveladores del resentimiento que el pueblo cristiano ha mostrado hacia los judíos como responsables de la muerte de Jesús:

- 1657 «El Señor de Paraíso,
 Christos, tanto que nos quiso
 que por nós la muerte priso:
 matáronlo los jodiós».

- 1658 «Murió Nuestro Señor,
 por ser nuestro Salvador;
 dadnos por el su amor;
 ¡si El salve a todos vós!».

- 1659 «Acordatvos de su estoria,
 dad por Dios en su memoria,
 ¡si El vos dé la su gloria,
 dadnos limosna por Dios!».

Finalmente los escolares aluden también a los beneficios espirituales de la limosna que, lo mismo que en la anterior canción, libra de las penas del infierno.

- 1660 «Agora, en quanto bivierdes,
 por su amor siempre dedes,
 e con esto escaparedes
 del Infierno e de su tos».

En suma, lo que de estas dos canciones se desprende no es fácil de comprender o de interpretar a la luz de lo que sabemos sobre la vida estudiantil en el Occidente cristiano, razón que explica el que ante ellas no se hayan detenido

mucho los críticos. Ese ejercitar la caridad con personas no impedidas de ganarse la vida, ese tipo de estudiante que habla como un clérigo y, sobre todo, la práctica nocherniega de mendigar en las horas y en la forma expuestas no surgen ante nosotros como realidad histórica que responda a creencias evangélicas.

Sin embargo, estas dos cantigas reflejan, en mayor o menor medida, conceptos y costumbres islámicas, tesis que no podemos defender si antes no dejamos por un momento las canciones, para detenernos a examinar la idea que se tiene en el mundo islámico de la limosna al escolar, y algunos aspectos relacionados con la vida de los estudiantes musulmanes y con los medios de los que se valían para obtener el sustento.

3. Conceptos y costumbres islámicas relacionadas con la limosna:

3.1. *La limosna al escolar: obra pía en el mundo musulmán*

Lo primero que creo oportuno señalar es que en las dos cantigas de Juan Ruiz se documenta, en cierto modo, la creencia tan arraigada y popular en el mundo del Islam de que la limosna al escolar es una obra de caridad meritoria y grata a los ojos de Dios. En ellas los estudiantes no piden a título de personas carentes de recursos por imposibilidad física de conseguirlos, sino a título simplemente de escolares, como si la dedicación al estudio fuera motivo suficiente para ser considerados como legítimos beneficiarios de la limosna.

Alusiones a dicho concepto pueden encontrarse en los moralistas musulmanes anteriores a la aparición de las universidades europeas, aunque estamos ante criterios que se discutirían más de una vez, como puede constatarse a través de las siguientes palabras que pronuncia Algacel⁽⁹⁾:

«Es lícita la mendicidad cuando el mendigo sea incapaz de adquirir por sí mismo la cosa pedida, pues si, pudiendo ganarse la vida por sí, no lo hace por holgazanería, *el pedir le es ilícito, salvo en el caso de que viva consagrado al estudio*, aunque también en tal caso es evidente que algún tiempo le sobrará para ganarse la vida copiando libros». (*Ihyā'*, IV, 150-152. *Apud* M. ASÍN PALACIOS. *La espiritualidad de Algacel*. Madrid, 1935, III, 308)

Desde luego la actitud que aquí observamos no está en relación directa con los principios de la moral cristiana. El Evangelio habla de “dar de comer al hambriento” o de “vestir al desnudo” y es por ello que, al pedir limosna, se

(9) En las citas que reproducimos y en nuestras traducciones de textos árabes escribimos en cursiva las frases que deseamos destacar.

trate siempre de inspirar la compasión y de poner en evidencia la pobreza mediante alusiones, por lo general, a las desgracias que la originan. La petición de limosna en nombre nada más que de la consagración al estudio ha sido, sin embargo, costumbre corriente o normal dentro del mundo islámico, donde el escolar no religioso goza de gran prestigio por los motivos que a continuación explicaremos.

Primero, en el Islam las madrasas nacen a la sombra de las mezquitas y sobre la base de que la raíz de toda sabiduría se encuentra en el Corán y en las tradiciones. Consecuentemente el aprendizaje se tiene por algo sagrado, como prueba la existencia de multitud de frases en alabanza del saber, de las que citaremos algunas atribuidas a Mahoma⁽¹⁰⁾:

- «Asistir a la clase de un maestro es más meritorio que orar con mil prosternaciones, visitar mil enfermos y acompañar mil entierros».
- «Aprender un solo capítulo de ciencia es cosa más excelente que el prosternarse cien veces en oración».
- «Los cielos y la tierra demandan perdón por el sabio».
- «Bendicen al sabio los ángeles del Cielo, los peces del mar, las aves del aire y hasta la humilde hormiguilla reza por él».
- «El sabio que enseña y el discípulo que aprende son dos medieros que se reparte el bien, con exclusión de los demás».

Segundo, al ser la religión el pilar de la docencia, el *tālib* adquiere un cierto carácter sacerdotal, lo que no sucede con el escolar cristiano. Frente a este último, el estudiante musulmán es considerado conocedor y digno transmisor de la Verdad revelada; es una persona que se arroga funciones sacerdotales, como son la de encargarse del rezo en los entierros⁽¹¹⁾, la de rogar a Dios por el prójimo y constituirse en su intercesor, o la de pronunciar sermones similares a esos que salen de los labios de los escolares de Juan Ruiz. Asimismo, y

(10) JULIÁN RIBERA Y TARRAGÓ. "La enseñanza entre los musulmanes españoles". *Disertaciones y Opúsculos*. Madrid, 1928, I, 319. La última frase que reproducimos no es de Mahoma sino de Algacel.

(11) *Vid.* G. DELPHIN. *Op. cit.*, págs. 45-46, en una de cuyas notas explica las ceremonias propias de un funeral musulmán y presenta a los *tolba* como los encargados de los rezos, tanto de los que recitan después de amortajar al muerto como de los que se realizan más tarde, cuando el cortejo se dirige al cementerio y cuando se entierra el cadáver. *Vid.* también E. DOUTTÉ. *Op. cit.*, pág. 364, donde cuenta que un *tālib* acompaña a las mujeres que los viernes visitan a sus muertos, para decir los rezos.

por los motivos señalados, es un individuo que, al ser inspirador de respeto religioso, goza ante el pueblo de un extraordinario prestigio y dignidad.

Tercero, los estudiantes musulmanes siempre fueron muy amigos de cambiar de maestros y localidades. Sabemos que en la época medieval, tanto en Oriente como en Occidente, los escolares gustaban escuchar a los mejores maestros dondequiera que estos ejercieran su magisterio, costumbre que se ha seguido dando en Marruecos en el siglo pasado. Esos estudiantes, que vivían lejos de su hogar, convertidos en eternos viajeros, no contaban, por lo general, con ayuda familiar constante e inmediata, por lo que dependían prioritariamente de la caridad, que sabían iban a recibir como personas dotadas de cierto poder espiritual y que ejercían la misión de velar por el conocimiento de la religión.

Cuarto y último, el adulto entregado al trabajo intelectual está imposibilitado durante los años de su formación para obtener los medios de vida y el Islam ha entendido que, dado su carácter y misión, es un individuo al que hay que socorrer, lo mismo que se socorre al lisiado o al ciego. Estamos ante una creencia similar a la que se da dentro de la sociedad occidental con respecto al sacerdocio. Si el cristiano concibe la "limosna" a los seminarios y sólo ejerce la ayuda al estudiante como simple obra filantrópica, el musulmán considera la protección al escolar obra pía desde el momento en que dentro del Islam no existen sacerdotes ni clérigos y los escolares "laicos" son hombres religiosos, cuya preparación les capacita para transmitir las enseñanzas del Corán.

Cuando tenemos presente esta realidad histórica, o sea, el ayudar al estudiante como obligación religiosa, empezamos a comprender la razón de una singular costumbre que luego veremos reflejada en el Occidente cristiano. Nos referimos a ese paseo mendicante que realizan los escolares para obtener su cena, paseo del que hablaremos después de efectuar algunas observaciones sobre la vida estudiantil en el mundo del Islam.

3.2. *La manutención del escolar musulmán*

El precepto de practicar la caridad con el escolar adulto se ha manifestado de formas muy diversas y no presenta características idénticas en el mundo oriental y occidental.

En las comarcas del Oriente musulmán, en Mesopotamia, Egipto y Siria, era el Estado el que creaba las escuelas y atendía a la manutención de profesores y alumnos. Esto sucedía en Bagdad, donde hacia el año 1065 de la era cristiana se funda la primera Universidad musulmana, la Nizāmī, así como en Alejandría y Damasco, donde se concedía un tanto diario a cada persona que

acudiera a aprender unas cuantas suras del Corán, y se otorgaba alojamiento y pensión a los alumnos extranjeros⁽¹²⁾.

La situación en el Occidente musulmán fue distinta. El ejemplo oriental tardó en llegar al Magreb y, en particular, a al-Andalus, donde el Poder público no interviene de manera directa en la educación hasta época muy tardía. Es cierto que el Estado, ya desde los Omeyas, construyó algunos centros para las clases no privilegiadas, pero esto no era norma común y los alumnos que no contaban con medios económicos, sobre todo los extranjeros, tenían que depender de la caridad pública⁽¹³⁾. En lo que respecta a su alojamiento, las mezquitas (lugar donde generalmente se impartían las clases) tenían habitaciones para albergar a los escolares foráneos y no faltaban maestros y particulares que a título de limosna se hacían cargo de la pensión de uno o varios alumnos⁽¹⁴⁾.

Más interés tiene el estudio de la alimentación del estudiante y, en particular, el conocer cómo obtenía la principal comida del día, la cena.

Si nos centramos en aquellos maestros que daban clase en sus casas en vez de hacerlo en la mezquita, cosa que en al-Andalus sucedió con bastante frecuencia, vemos que algunos tenían por costumbre terminar la jornada lectiva con el ofrecimiento de una sopa a todos aquellos que recibían sus enseñanzas. Para documentar este hábito citaremos dos ejemplos. Uno corresponde a una anécdota, cuya lectura nos da a conocer que Abū Wahb 'Abd al-'Alā preparaba para sus alumnos comida con las hortalizas que cultivaba en su huerta y que ésta consistía en una sopa de verduras en la que mojaban trozos de pan⁽¹⁵⁾. Otro lo encontramos en Ibn Baškuwāl, en la biografía que dedica a Aḥmad ibn Sa'īd Kawṭar el toledano (*ob.* 1012), y en la que cuenta que cocinaba para sus discípulos dos tipos de sopa⁽¹⁶⁾, como vemos a continuación:

«Fuimos a verle desde *qal'at Rabāh*, mientras otros fueron desde Oriente y éramos más de 40 alumnos (...). Cuando terminaba las clases nos retenía y sobre mesas se ponían sopas (*tarā'id*) de pan con carne de carnero en buen aceite; algunos días sopas de leche con manteca

(12) J. RIBERA. *Op. cit.*, págs. 242-246. Sobre Egipto en particular, *vid.* PIERRE ARMINJON. *L'enseignement, la doctrine et la vie dans les universités musulmanes d'Égypte*. Paris, 1907, págs. 22, 30, 33, 69-70, 78...

(13) J. RIBERA. *Op. cit.*, págs. 240, 247, 249.

(14) WILLIAM MARÇAIS. *Textes arabes de Tanger*. Paris, 1911, pag. 190, nota 3.

(15) *Takmila*, biogr. 1.200, *apud* J. RIBERA. *Op. cit.*, pag. 304.

(16) Curiosamente los dos tipos de sopa que en esta cita se señalan, los registran R. DOZY & W.H. ENGELMANN. *Glossaire*. Amsterdam, 1965, pag. 40, como propios del portugués açorda, derivado de *gorda*, sing. de este *tarā'id*.

o mantequilla y comíamos de esta sopa hasta hartarnos». (IBN BAŠKUWĀL. *Šīla*. Ed. F. Code-ra. BAH. Madrid, 1883, II, 38-39, biografía n.º 69)

Si pasamos a la alimentación de los alumnos que acuden a la mezquita, constatamos que, por lo general, obtenían su principal comida de la colecta que hacían por las casas de la ciudad, aunque también se daba el caso de que las autoridades de un poblado o sus habitantes enviasen a las aljamas y madrasas todas o una parte de las viandas que los escolares consumían a diario.

Dado que hemos creído conveniente reunir bajo un epígrafe especial textos que documentan lo que llamamos “el paseo mendicante”, aprovecharemos el que aquí nos ocupa para reproducir algunas citas donde se mencionan otras formas de obtener el alimento cotidiano. Y comenzaremos con la traducción de un texto de Mouliéras en el que describe la jornada completa del estudiante marroquí, jornada que no siempre es idéntica porque a veces tienen que contentarse con un pan diario más la gran comida nocturna, la *zahora*.

«La jornada del estudiante comienza a primera hora de la mañana antes del amanecer. Los *tolba* acuden entonces a hacer sus abluciones e inmediatamente se ponen a rezar en común. A continuación toman la “*hāfira*”, especie de sémola con ajo y pimienta *que el pueblo les ofrece y entrega bien caliente*; luego comienzan el estudio, cada uno con su pizarra donde escriben y cantan los versículos del Corán que correspondan. A las once *toman una ligera colación* y, después de rezar la oración del mediodía, reanudan las clases que terminan a las cuatro de la tarde. A la puesta del sol, tras el rezo vespertino, *los tolba se desparraman por la villa o el pueblo para mendigar su cena, que es su principal comida*. Después volverán a la mezquita con los alimentos para colocarlos sobre una gran esterilla de junco, a modo de mantel, y rezar la oración del ‘*ašār*’. (MOULIÉRAS. *Le Maroc inconnu*, II, 9-10)

El mismo autor, al hablar de los Banū Zarwāl del Yābāla, relata la visita de Muḥammad ibn Ṭāyyīb a una mezquita con estas palabras:

«N’ayant rien mangé depuis la veille, à moitié mort de faim, il s’était présenté à la mosquée de ce village dans l’espoir d’y trouver quelques aliments. Justement, les étudiants sortaient de table, bien repus, l’air satisfait, déclarant au voyageur que tout était dévoré, qu’il n’y avait plus l’ombre d’une miette de pain à lui donner. Les Rifains, dont Mezraoua est peuplée, *sont loin de pratiquer la grande, la large hospitalité. Berbères parcimonieux, après au gain, travaillent, ils apportent au temple la ration strictement nécessaire aux écoliers*, sans jamais y ajouter un plat supplémentaire en prévision de l’arrivée d’un étranger. Celui-ci doit attendre le repas du soir, et, jusque-là, imposer silence à son estomac». (*Ibidem*, II, 52)

De la estancia de un derviche en la villa de al-Qala’, en el Rif, dentro del territorio de la tribu Tāgzuṭ, dice lo siguiente:

«Il coucha dans la mosquée après avoir soupé avec ses nouveaux condisciples. Le lendemain, il obtint de l'instituteur l'autorisation de suivre ses cours. C'était obtenir en même temps la *retba* (nourriture et logement à la mosquée). La nourriture est fournie par les habitants charitables, qui croient faire oeuvre pie en entretenant pendant de longues années des jeunes gens occupés uniquement à apprendre par coeur les longs chapitres du Coran». (*Ibidem*, I, 52)

Textos de G. Delphin en los que trata respectivamente de los *tullāb* o *tulba* de la *madrasa* de Waḡda (poblado en el Marruecos oriental, a 14 km de la frontera argelina), emplazada dentro la Gran Mezquita, y de los que habitan en el territorio de los Mugānūn, son los siguientes⁽¹⁷⁾:

«En la mezquita mayor de Waḡda se encuentra la *madrasa* en la que viven los estudiantes (*tulba*). El sultán les da para el día un pan; mientras que por la noche ellos tienen que pedir (*yusarrifū*)⁽¹⁸⁾ el sustento (*mā'ās*) por las casas». (G. DELPHIN. *Recueil de textes...*, pág. 318)

«Los *tulba* reciben su alimentación (*mā'kula*) del aga al-Hāyḡ Aḥmad b. 'Abd Allāh, quien les envía regularmente una escudilla de comida (*ta'ām*) por la noche (*al-layl*) y un pan para el día (*al-nahār*). El plato de la noche, que es la comida fuerte, es el *burkūkas*⁽¹⁹⁾, preparado con trozos de carne seca, habas y guisantes, siendo sólo los lunes y jueves cuando se le echa carne fresca. (*Ibidem*, pág. 324)

3.3. El paseo escolar para mendigar la cena: la "nazāha"

La actitud de los escolares del Arcipreste de mendigar por la noche para la "ración" queda claramente justificada cuando pensamos en los *tulba* del occidente islámico que, exactamente a la puesta del sol, abandonaban la mezquita o escuela, sede de sus estudios alcoránicos, para lanzarse a la calle y llamar a las puertas de las casas con el fin de demandar ración o víveres para su cena.

(17) Para los textos de G. DELPHIN, remitimos a *Recueil de textes pour l'étude de l'arabe parlé*. Paris-Alger, 1891.

(18) G. DELPHIN. *Op. cit.*, pág. 318, bajo la forma verbal *yusarrifū*, nos remite a la nota 116 (pág. 249) donde dice: "ils demandent. Il n'est pas reçu en parlant de nous, *tholba*, de dire que nous mendions; nous adressons des requêtes. Entre les mains des aimables étudiants, l'aumône n'est plus qu'une redevance".

(19) Según R. DOZY. *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leiden-Paris, 1967, I, 77 y 323, se aplica el nombre de *burkūkas* o el de *muḥammaša* a un tipo de *kuskus* y a una sopa con bolitas de masa de pan al limón.

Según E. Doutté, este paseo recibió el nombre de *nazāha*⁽²⁰⁾, voz que también se aplicó a un segundo tipo de paseo mendicante, que aquí no estudiamos⁽²¹⁾, y en el que los escolares actúan de manera similar a aquellos que siglos más tarde recibieron el nombre de tunos.

De esta costumbre dan fe, sobre todo, los historiadores, etnógrafos y filólogos que a fines del siglo pasado o principios del presente se dedicaron a estudiar los hábitos del Occidente musulmán. Por ellos sabemos que en las ciudades del Norte de Marruecos, cuando los *ahbās*⁽²²⁾ no atienden al funcionamiento de las escuelas, son los ciudadanos quienes se encargan de asegurar el alimento a los estudiantes, reservando para ellos una parte de la cena diaria familiar.

A. Mouliéras, en su *Maroc inconnu* publicado en 1895-99, es uno de los primeros que nos informan sobre este paseo mendicante y el que quizá ofrece datos más amplios, por lo que reproduciremos algunas de sus descripciones.

Al hablar de al-Qulayla, en el territorio de los Faštala, en la raya al Norte de la provincia de Fez, nos dice:

«Après la prière d'el-magreb les écoliers étrangers se répandent dans le village pour mendier leur souper de porte en porte. Quand la tournée a été fructueuse, et elle l'est souvent, ils s'en retournent à la mosquée, chargés d'assiettes de kouskous, de viande cuite, courges, raisins secs, figues, beurre, miel, pain, etc. *Le dîner du soir est le seul grand repas de la journée*, une véritable bombance, attendue patiemment depuis l'aurore. Cependant, avant de se mettre à table, on ne mange jamais sans faire la prière d'el-âcha, qui a lieu une heure et demie environ après la tombée de la nuit». (MOULIÉRAS. *Op. cit.*, II, 10)

Al tratar de los *ṭulba* del poblado de los Banū Issef, al Oeste de Xawen, en el territorio de al-Ajmās, describe así el paseo mendicante:

«A la tombée de la nuit, après l'interminable conférence, *les écoliers se répandirent dans le village pour y mendier leur nourriture*. Ils revinrent ensuite à la mosquée avec une collection

(20) Edmond DOUTTÉ. *Les djebala du Maroc*. Orán, 1899, pag 11, al hablar de los vocablos marroquíes no registrados en los léxicos de árabe-francés, remite a una nota donde inserta la palabra *nazāha* que define como: "tournée de mendicité faite par des étudiants et des marabouts". El término, *al-nazāha*, que se registra en los diccionarios como 'recreo, diversión, fiesta, regocijo', dio el español "añacea".

(21) Nos referimos a aquellos que realizan los estudiantes en tiempos de vacaciones y que describen, por ejemplo, AUGUSTE MOULIÉRAS. *Le Maroc inconnu*. Paris, 1895-1899, II, 78, y E. DOUTTÉ. *Marrâkech*, pág. 406.

(22) El español "habiz" viene de este vocablo, que es el plural de *ḥubs*, *ḥubus* y designa 'fundaciones pías' y 'legado que se entrega a dichas instituciones'.

d'aliments variés: viande, oeufs, miel gelée de raisin (çamet), vin, vinaigre, eau de vie». (*Ibidem*, II, 115)

He aquí su relato de lo que sucede en Tālīwīn, poblado de trescientas casas dentro del territorio de los Banū Walaššak, en el Rif.

«A la mosquée, le voyageur trouva une vingtaine d'étudiants, brillant à tue-tête les versets du Coran. Dès que le soleil fut couché, leurs cris cessèrent. Ils accrochèrent au mur leurs planchettes, sans se donner la peine d'effacer l'écriture arabe qui s'y étalait en caractères biscornus. Ils prirent des couffins, s'élancèrent dans les rues du village, s'arrêtant à chaque porte, criant à travers le bois: *maârouf lillah* (la charité pour l'amour de Dieu)⁽²³⁾.

»Ils revinrent à la mosquée, les paniers bourrés d'aliments les plus variés: kouskous, viande, fruits, miel, pastèques, oeufs durs, poissons, têtes de mouton rôties, gâteaux, beurre, ragoûts aux pommes de terre, en un mot, un peu de tout *ce que ces dames de Taliouin avait cuisiné pour leur dîner*. Ce mélange de mets disparates est appelé, dans l'argot des écoliers marocains, *el-mekhlout* (le mélangé, le samigondis). *Le souper constitue le seul repas copieux de l'étudiant*. Il se contente, à son déjeuner, d'un morceau de pain, qu'il avale gaîment, en pensant à la ripaille du soir». (*Ibidem*, I, 128)

El comportamiento de los Banū Gurfāt, en al-Āhrā, lo describe con las siguientes palabras:

«A la tombée de la nuit, lui et les autres étudiants étrangers de la localité *allaient mendier leur souper de porte en porte*, en disant, suivant l'usage: *maârouf lillah*». (*Ibidem*, II, 750-51)

E. Aubin⁽²⁴⁾ señala el mismo fenómeno como característico de los estudiantes de Fez:

«*En dehors du pain journalier, qui vient des habous*, ils comptent sur la munificence des particuliers, dont la charité a coutume de pourvoir à leur subsistance; les étudiants savent dans quelles maisons magnifiques ils sont assurés de rencontrer la *harira*⁽²⁵⁾ et le *couscous*». (*Le Maroc d'aujourd'hui*, pág. 282)

(23) Yo no traduciría 'caridad', como Mouliéras, sino 'la obligación para con Dios', al captarse aquí el sentido islámico de que la limosna es una obligación. La palabra *ma'rāf*, 'gratificación, recompensa, tributo', es vertida en el *Vocabulista* (ed. C. Schiaparelli, pág. 190) por *elemosina*.

(24) EUGÈNE AUBIN. *Le Maroc d'aujourd'hui*. Paris, 1908⁴, pág. 282.

(25) Caldo ligero que se toma por la mañana, a base de harina de cebada o de trigo con algo de manteca y pimienta.

También W. Marçais documenta este hábito como propio de Tánger y destaca además que sólo un estudiante recoge las raciones⁽²⁶⁾.

«Cuando se acerca el momento de la oración vespertina ('iṣā') el más joven de los *tolba* coge el capacho (quffa)⁽²⁷⁾ y el bastón ('ukkāz), y se va a reunir las limosnas (ma'rūf) dirigiéndose a las casas que preparan la ración para los *tolba*. Cuando la puerta es de madera da tres golpes con el bastón. Mas si no existe puerta por estar encerrada la mansión dentro de un vallado de espino o de cactus entonces da golpes sobre una gran piedra colocada al efecto a la que precisamente llaman piedra del *tālib* (...) Cuando le entregan la limosna (ma'rūf) él les dice: ¡Que Dios os bendiga! (Allāhu ya'y'lu l-baraka) y lleva a la mezquita el capacho repleto de pan y de alimentos que se comen con pan (ḥawāz)». (*Textes arabes de Tanger*, págs. 96-98)

No hay duda que dentro de la España musulmana también se dio la costumbre del paseo mendicante, aunque dicho hábito resulta muy difícil de documentar. De momento, nuestras búsquedas en este sentido únicamente nos han permitido localizar dos zéjeles de Ibn Quzmān en los que directa o indirectamente se alude a dicha práctica. El hecho, sin embargo, de que un autor andalusí del siglo XII reproduzca palabras similares a las que cantaban los estudiantes del Arcipreste dos siglos más tarde, cuando imploraban la cena en sus salidas nocturnas, es muy significativo. Si los dos cantares del Arcipreste hacen suponer que en la poesía hispano-árabe hay otros similares, el famoso poeta cordobés nos proporciona una primera prueba, pues nunca habría compuesto sus zéjeles de no haber tenido conocimiento por sí mismo de que, a la caída de la tarde, al acercarse la hora del 'iṣā', los estudiantes musulmanes imploraban a la puerta de las casas limosna o ración para la cena.

En el primer zéjel estamos, como bien señala García Gómez⁽²⁸⁾, "ante un cantarcillo de mendicantes" en el que se alude a la *saḥūra*, es decir, a la *zahora* o 'cena en la noche' que tomaban los escolares⁽²⁹⁾.

(26) W. MARÇAIS. *Op. cit.*, pág. 98.

(27) El autor, en la pág. 190, nos remite a una nota donde señala que los *tolba*-s emplean a veces un gran recipiente de metal en vez de un capacho.

(28) EMILIO GARCÍA GÓMEZ. *Todo Ben Quzmān*. Madrid, 1972, II, pág. 743.

(29) R. DOZY. *Suppl.*, I, 635, indica que la comida llamada *saḥūr* tenía lugar en el mes de Ramadán, cuando el almuédano anunciaba, tras la puesta del sol, la ruptura del ayuno. Este zéjel pone de manifiesto que, en al-Ándalus, el mismo nombre se aplicó a esa gran comida que tomaban los estudiantes a la caída del sol, después de haber prácticamente ayunado a lo largo del día. El hecho de que los escolares consideraran esta comida nocturna como un gran

n.º 150.5 (II, 744)

¡Yā Zuhra! Law annak qarīb,
kannamdi li dārak magīb,
wa-nanšad bi-šautan ‘āyib:
“Yā sittī, bi-Rabban gafūr,

kusaira li-šahb as-šahūr”.

«¡Oh Zuhra, a la puesta del sol
pasaré por tu casa
y cantaré con trémula voz:
“¡Oh Señora mía!, ¡por Dios misericordio-
[so!,
un trocito de pan para el encargado de {pe-
[dir} la cena nocturna”».

En el segundo, como indica también García Gomez, la petición se ha transformado en “una súplica amorosa”. Al aplicarse al amor humano, el zoquete de pan se convierte en un besito:

n.º 114.5 (II, 586)

Idā kār qarīb al-‘iṣā,
namūr ilā hādā r-rašā,
nunādi bi-hurqat ḥašā:
“¡Habībī, bi-Rabban gafūr,
qubailan li-‘abdan yazūr!”.

«Cuando se acerque la hora de la oración
[vespertina,
hacia esa gacela me iré,
el pecho como ascua, a decir:
“¡Mi amigo, da un beso, por Dios,
al siervo que viénete a ver!”».

4. Huellas islámicas en costumbres estudiantiles del mundo hispano:

4.1. Sentido de la palabra “nocherniego”

Cuando reflexionamos sobre las costumbres estudiantiles propias del mundo del Islam empezamos a comprender que hasta ahora no se haya entendido el significado que encierra nocherniegos en estas cantigas. Los escolares de Juan Ruiz no se asemejan a los goliardos ni a los estudiantes que tanto temía Alfonso el Sabio cuando, en previsión de que no hicieran “deshonra nin tuerto”, prohibía en Las Partidas (II, Tít. XXXI, Ley VI) que “anduviesen de noche” y recomendaba que “fincasen asosegados en sus posadas” ya que “los estudios” no se hicieron para andar de noche, peleando e “faziendo maldad, para daño de sí y estorbo de los lugares do viven”. No, los escolares del Arcipreste no

banquete explica también el sentido que tomó el derivado romance, *zahora*, en la Mancha y otras partes, donde designó, según el DRAE, ‘comilona o merienda de amigos’.

perturban el sueño del prójimo con canciones callejeras ni son jóvenes alborotadores. Son estudiantes pacíficos y religiosos que se limitan a pedir a los dueños de las casas ración para su cena.

Es cierto que ellos son *nocherniegos* pero en el sentido de individuos que andan de noche en las horas que preceden a la cena, cuando todavía no han cesado las actividades de las gentes amantes del orden y del descanso. Y son esas horas que digo y no otras, primero, porque solicitan limosna, acción que no es tolerable se haga dando aldabonazos a las puertas de las casas, cuando ya sus dueños se han entregado al sueño. Segundo, porque la limosna que piden es en especie, demanda que sólo puede ser prudente y eficaz en el momento en que se prepara la comida fundamental de la jornada, ya que, entonces, resulta difícil negar la dádiva de una parte del alimento que en esos instantes está a la vista. Tercero, porque no cantan canciones de amor o de puro entretenimiento como los escolares que van, por ejemplo, a rondar a las mozas a cualquier hora de la madrugada. Ellos entonan coplas que invitan a la meditación nada menos que sobre la vida eterna, cosa inverosímil en estudiantes trasnochadores que pelean y "hacen maldades".

En definitiva, mediante el término "*nocherniego*" el Arcipreste alude a una actividad nocturna evocadora de costumbres propias de hombres piadosos que actúan como los *tulba* del mundo musulmán, como esos estudiantes, también *nocherniegos*, que en el siglo actual siguen siendo muy característicos de países africanos.

4.2. *Los estudiantes "nocherniegos" antecesores de los "mendicantes"*

Del estudio de la palabra *nocherniego* y, en general, del análisis de estas dos canciones se desprende una realidad histórica: En las ciudades o poblados de Castilla la Nueva, en un Toledo, en un Guadalajara o en un Talavera, escenarios del *Libro de Buen Amor*, había en la Edad Media, concretamente en el siglo XIV, escolares mendicantes que a la caída de la tarde, en el momento de anochecer, se dispersaban por la ciudad para pedir de puerta en puerta ración o alimento para su cena.

No hay duda de que escenas análogas a las que hemos descrito como nor-teafricanas se han tenido que dar en esa España de Juan Ruiz, donde existían morerías con una mezquita y con *madrasas* en las que se enseñaba el Corán y disciplinas propias de la cultura islámica; en esa España del XIV con escuelas cristianas, muchas veces continuación de las coránicas (como sucede con las de Alcalá y Sigüenza), donde abundaban los conversos.

Ahora bien, lo que aquí nos interesa destacar es que los estudiantes de Juan Ruiz, que viven en el XIV, han de ser considerados antecesores de las agrupaciones de escolares llamadas de "mendicantes", a las que aluden escritores posteriores. Estos escolares, al igual que los del Arcipreste, imploraban la caridad de puerta en puerta y lo hacían siempre empleando la fórmula islámica "por amor de Dios".

Menciones de tales estudiantes las encontramos en documentos medievales y en la literatura de los primeros siglos de la Edad Moderna. Noticias de mendicantes las da Salas Barbadillo en *Corrección de vicios*, donde escuchamos la fórmula *Da mihi elemosinam, domine, propter amorem Dei*⁽³⁰⁾, y las da Lope de Vega que, en su comedia *El Dómine Lucas*, habla de estudiantes mendicantes que iban desde Salamanca a Alba [de Tormes] a pedir y, añade, que pedían "por Dios" y se les abrían las puertas de las casas para entregarles de limosna un trozo de pan⁽³¹⁾.

4.3. La cena escolar de caridad: los sopistas

La costumbre de proporcionar al estudiante alimento para su cena también se ha manifestado de otra forma. Antes hemos visto que, en el mundo del Islam, a veces los *tulba* recibían el sustento de la noche, no mediante previa colecta sino directamente en la mezquita o madrasa, y que éste consistía en una sopa, que era suministrada bien por el mismo centro, bien por particulares, por entidades pías o por las autoridades del poblado.

Esta segunda manera de ejercer la caridad también se ha manifestado en la sociedad cristiana medieval. En ella encontramos escolares que reciben el sustento en la escuela catedralicia o conventual, habiéndose creado hermandades o cofradías religiosas, llamadas *de la sopa*, las cuales daban a los estudiantes, y a los pobres en general, un tazón de sopa como limosna o ración.

Los antecedentes islámicos de este hábito se perciben cuando examinamos la definición que trae el DRAE de la expresión *andar a la sopa* ("mendigar la comida de casa en casa o de convento en convento") y las que a su vez ofrece bajo *sopista* o *sopón* ("estudiante que seguía la carrera literaria sin otro recurso que los de la caridad" y "persona que *anda a la sopa*"), explicaciones todas

(30) ALONSO DE SALAS BARBADILLO. *Corrección de vicios*. "Colección Escritores Castellanos", I, 281.

(31) *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Real Academia Española, nueva edic., *Obras dramáticas*, tomo XII. Madrid, 1930, págs. 63 y 91.

ellas reveladoras de que estamos ante una práctica que, desde su nacimiento, se asoció a la del "paseo mendicante".

En suma, creemos que las dos cantigas del Arcipreste son un exponente del ambiente estudiantil cristiano y mudéjar en el que se mueve Juan Ruiz, y han sido compuestas para ser cantadas, no por juglares sino por un tipo de escolar que debió de abundar en la Edad Media e incluso a fines del XVI y principios del XVII. Prueba de ello es que Cervantes, al hablar de la pobreza de los estudiantes, nos dice que cenan "más tarde de lo que se acostumbra", que lo hacen "de las sobras de los ricos" y que eso es lo que se llama "andar a la sopa"⁽³²⁾.

Del estudio de estas canciones del Arcipreste podemos sacar una última conclusión que atañe a la historia de la vida estudiantil:

El concepto islámico de practicar la caridad con el escolar fue asumido por la sociedad cristiana y a él se debe la costumbre estudiantil de mendigar la cena de puerta en puerta y la creación de esas cofradías o hermandades conventuales que llamaban *de la sopa*.

Si importantes eruditos no se han percatado de la índole de estas cantigas es porque hoy ya no tenemos del estudio el sentido religioso que, alentado indudablemente por el ejemplo del Islam, se tenía en la Edad Media; es porque se ha dejado de concebir la donación al estudiante como una obra pía. En la Edad Moderna, y más en nuestros días, surgen fundaciones privadas y estatales en pro del escolar, pero los benefactores obran por filantropía o por amor a la ciencia y a la cultura, no por "amor a Dios" como en el medioevo. Ello obedece, claro es, al sentido laico que la enseñanza ha ido adquiriendo en el mundo occidental, donde las Universidades, nacidas a la sombra de las escuelas catedralicias y monacales, han ido paulatinamente independizándose de la Iglesia. El hecho de que en el Islam la religión siga siendo el pilar de la docencia explica que hoy existan estudiantes musulmanes como los de Juan Ruiz, y que sea su conocimiento el que ayude a entender el origen y carácter de estas dos canciones escolares.

(32) Vid. *Don Quijote de la Mancha*, Parte I, cap. XXXVII. Ed. Francisco Rodríguez Marín. Madrid, 1947-1949, III, 153.